

XXXI Jornada Mundial de la Juventud Cracovia, julio 2016

Mensaje de Julián Carrón

La vida está llena de imprevistos. «El mundo fue conquistado para el cristianismo, en última instancia, por esta palabra que lo resume todo: “misericordia”» (don Giussani). ¿Quién habría apostado por la misericordia para «conquistar» el mundo?

Para ayudarnos a no caer en la confusión, la Iglesia siempre nos propone gestos que ofrece a la verificación de nuestra experiencia. Vosotros habéis aceptado una de estas propuestas: participar en la JMJ de Cracovia junto a jóvenes de todo el mundo.

No olvidéis a qué habéis dicho que sí: habéis dicho que sí al Papa, que os ha invitado a todos. Vuestro sí es para educaros en un vínculo que para nosotros no es opinable, sino sustancial: el vínculo con Pedro, cauce establecido por Cristo para la seguridad de nuestro camino. Todos aquellos que vayan a Cracovia lo harán para descubrir aún más el valor de la Iglesia, la pertenencia a algo estable, con un punto de referencia que tiene un nombre preciso: el papa Francisco. Sin esta conciencia nuestra pertenencia sería frágil.

Vais a Cracovia por una razón precisa: pedir a Cristo que os libere. Vais a pedir de rodillas, a mendigar de Él, como pobrecillos, su misericordia. ¿Hay alguno que piense que no necesita su misericordia? Si es así, quiere decir que no reconoce la inmensidad de su propia necesidad, a la cual solo Cristo es la respuesta adecuada: «Jesucristo vino para anunciar y llevar a cabo el tiempo perenne de la gracia del Señor, trayendo la liberación» (*Mensaje para la JMJ*).

El Papa nos invita a sumergirnos en el Año Santo de la Misericordia, reconociendo que el Señor sigue teniendo piedad de nosotros. Somos objeto de su amor visceral, que no nos abandona y que se preocupa por nuestro destino. «Dejaos tocar por su mirada misericordiosa, una mirada que sacia la profunda sed que habita en vuestros corazones jóvenes: sed de amor, de paz, de alegría y de auténtica felicidad» (*Mensaje para la JMJ*).

Cuando vayáis a la JMJ, no tengáis prisa por encontrar una respuesta a vuestras preguntas; la prisa es signo de esa inseguridad que nos empuja a querer aferrar algo enseguida. Es lo mismo que sucede con la elección del estado de vida: ¿tengo que casarme o no? ¿Tengo que ser cura, monje o *memor Domini*? Preocupaos sobre todo de hacer el camino. Si uno hace el camino, encontrará la respuesta. Una respuesta que el Misterio dará cuando cada uno esté preparado para recibirla, cuando esté verdaderamente disponible. Pidamos esta disponibilidad de corazón. El Misterio te da la vocación –¡te la da a ti!– y te permitirá comprender poco a poco los factores, los datos para poder decidir, porque al final serás tú el que decida; nadie puede sustituirte: ni tus padres, ni tus amigos, ni los curas ni los responsables. ¡Nadie! Por eso hemos de pedir constantemente, aprendiendo a abandonarnos al Misterio que nos da todo el tiempo que necesitamos.

«¡Señor, despierta! ¿No te preocupa que nos hundamos?». «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» (cf. Mt 8,25-27), dice Jesús a sus discípulos aterrorizados por la tempestad en el lago. Ellos están espantados y Él duerme pacíficamente en la barca

zarandeada por las olas. Pensad también en Jesús, cuando es prendido en el huerto de los olivos, y Pedro le dice: «¡No, no, esto no puede ser!». Saca la espada y empieza a cortar orejas (cf. Jn 18,10-11). Y Jesús: «Pero, ¿estás loco?». ¿De dónde nace la reacción de Pedro? De su inseguridad. ¿Y la reacción opuesta de Jesús? De su seguridad: Jesús se confía al Padre. ¿Quién conocía más factores de la realidad? ¿Jesús o Pedro? Pero nosotros creemos que somos más inteligentes que Dios. ¿Por qué Pedro se siente solo y desconcertado en el huerto de los olivos y Jesús no? «El Padre y yo somos uno, el Padre nunca me abandona» (cf. Jn 10,30). Jesús mira lo esencial, tiene la conciencia clara de Quién es la compañía profunda en su camino en el mundo.

Tomar conciencia de esto es introducirnos ya en la JMJ; el primer paso es ayudarnos en este sentido. Y recordad: amigo es aquel os ayuda a dar un paso. Porque la amistad, como nos ha dicho siempre don Giussani, es caminar hacia el destino, es una «compañía guiada hacia el destino».

Os deseo que viváis los días de la JMJ como obediencia a Cristo, a la forma con la que el Misterio os alcanza hoy, con la que llama a la puerta de vuestra juventud y os pide discretamente poder entrar para cumplir en vosotros la promesa que sois.

Como preparación para la JMJ, os invito a mirar con seriedad las preguntas que el Papa os ha dirigido en su mensaje: «Tú, querido joven, querida joven, ¿has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza? ¿Eres consciente del valor que tienes ante Dios, que por amor te ha dado todo? Como nos enseña san Pablo, “la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores” (Rm 5,8). Pero, ¿entendemos de verdad la fuerza de estas palabras?».

Os deseo que las palabras del Papa vibren en vosotros, de modo que cuando volváis podamos reconocer en vosotros a amigos verdaderos, testigos de lo que a Jesús más le gusta: «Dejaos tocar por su misericordia sin límites, para que a su vez vosotros os convirtáis en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación, en los ambientes de vuestra vida cotidiana y hasta los confines de la tierra. En esta misión, yo os acompaño».

También os acompaño yo, ofreciendo mis jornadas por vuestro camino.

Julián Carrón